



— ADVIENTO —

Esperanza para un mundo agobiado

¿Cómo puede alegrarse un mundo cansado?

Un viaje de Adviento a través de Lucas

Es posible que estés entrando en este tiempo de Adviento cansado de este año o de los años pasados. Tal vez tú o los que te rodean estén soportando el dolor o la pérdida tras las tragedias personales, nacionales o internacionales, así como la incertidumbre global de una pandemia persistente.

O puede que esté experimentando una serie de emociones de cara a esta época del año, desde la ansiedad y la tristeza hasta una sensación de entusiasmo o alegría.

Independientemente de la situación en la que te encuentres, el Adviento nos brinda la oportunidad de reexaminar la vida de Cristo, por qué vino y cómo nos ama. A menos que veamos y comprendamos quién es Él realmente, el cansancio del mundo puede abrumarnos fácilmente, y podemos perder la esperanza.

Únete a nosotros, a partir del 27 de noviembre, para encontrar a Jesucristo a través del Evangelio de Lucas.

Así que prepárate con nosotros para celebrar el nacimiento de Jesús el día de Navidad, habiendo experimentado quién es Jesús a través de su Palabra. No importa qué circunstancias estés enfrentando en esta temporada, oramos para que al mirar juntos a nuestro Salvador, Él renueve y restaure tu esperanza.

Esperamos pasar esta temporada contigo, encontrando a Cristo como nuestra fuente de paz y esperanza en medio de un mundo cansado.



Semana Uno

DÍAS 1-7

Nov. 27

DÍA UNO

Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo, la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el celo del Señor todopoderoso.

(Isaías 9:6-7)

Y el verbo se hizo carne.

(Juan 1:14)



"¿Cuándo llegarán aquí?"

dijo un niño de 8 años de ojos ansiosos.

"No puedo soportarlo más".

Si alguna vez esperó a que llegaran los abuelos de fuera de la ciudad, comprende la urgencia de esta situación. Los segundos se sienten como minutos, los minutos como horas, y así sucesivamente. Los abuelos a menudo llegan con regalos y cariño, y en ocasiones incluso guardan una reserva secreta de dulces. Los niños de todo el mundo están de acuerdo: vale la pena esperar.

La experiencia del pueblo de Dios ha sido siempre de espera y expectación.

Desde el principio, cuando Adán y Eva introdujeron el pecado en el mundo y Dios prometió enviar un salvador para salvar a la gente de los efectos devastadores de ese pecado, comenzó la cuenta regresiva de la redención.

Para cuando el profeta Isaías escribió las palabras de los versículos anteriores, el pueblo de Dios se había acostumbrado a esperar. Desde que Dios había designado claramente a la familia de Abraham como la línea a través de la cual enviaría a un redentor, Su pueblo había esperado a este Mesías, siempre esperando que Su llegada estuviera a la vuelta de la esquina.

Durante siglos, la promesa pasó a través de Abraham, Isaac, Jacob, Judá y David. En los días oscuros, cuando los profetas llamaban al pueblo de Dios a volver a Él y aferrarse a la esperanza, un destello de luz indicaba que el Mesías no estaba lejos. Pero entonces, de repente, después de Malaquías, Dios se quedó en silencio. ¿Se había dado por vencido con estas personas desafiantes y descarriadas? ¿Se habían extraviado más allá del alcance de Dios?

Hoy, tenemos el beneficio de la retrospectiva. Sabemos que después de 400 años, Dios rompió primero este silencio al enviar a Juan el Bautista para preparar el camino. Luego abrió el silencio de par en par con otro bebé, un bebé que no solo repararía un mundo roto, sino que lo restauraría por completo.

Sabemos acerca de Jesús, el Mesías, y acerca de cómo termina la historia. Pero conocer la historia no es suficiente. Queremos conocer al Autor de la historia, para edificar nuestras vidas sobre una base que no se pueda mover.

Durante esta temporada de Adviento, es probable que esté esperando algo: un resultado de prueba de "todo bien" de un médico, una llamada telefónica de un ser querido separado o una respuesta a sus oraciones. Al igual que con el pueblo de Dios a través de las edades, su experiencia humana también se define por la espera cansada.

Las palabras de Isaías fueron dichas a personas desesperadamente anhelantes al borde de perder la esperanza. Te ofrecen una esperanza igual en Aquel que no sólo vino y se fue, sino que vendrá de nuevo:

Maravilloso consejero

Poderoso Dios

Padre Eterno

Príncipe de la Paz

Esa es una descripción de alguien por quien realmente vale la pena esperar.

Melissa Long serves as the Writers Team Leader for Cru® U.S. Digital Strategies. Originally from Lookout Mountain, Georgia, Melissa currently resides on the edge of a mysterious swamp in Florida with her husband, Philip, and two lively teenagers who remind her daily that we're all on a journey.

Nov. 28

DÍA DOS

Creció delante de Él como renuevo tierno, como raíz de tierra seca; no tiene aspecto hermoso ni majestad para que le miremos, ni apariencia para que le deseemos.

(Isaías 53:2, LBLA)

Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.

(Isaías 53:4-5, NVI)

Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que se entregaba a aquel que juzga con justicia. El mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados. Antes eran ustedes como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al Pastor que cuida de sus vidas.

(1 Pedro 2:23-25, NVI)

»Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para darles a ustedes testimonio de estas cosas que conciernen a las

iglesias. Yo soy la raíz y la descendencia de David, la brillante estrella de la mañana.
(Apocalipsis 22:16, NVI)

“¿Por qué Jesús siempre tiene que ser tan... guapo?”

"¿Por qué Jesús tiene que ser siempre tan... guapo?", preguntó mi marido mientras veíamos una escena de la vida de Jesús en la pantalla del televisor. "Quiero decir, ¿qué pasa con los dientes blancos, los mechones exuberantes y los bíceps abultados?"

Al igual que mi marido, puede que te sorprenda el modo en que Hollywood suele representar a Jesús, sobre todo porque las Escrituras dejan bastante claro que las multitudes no se reunían por millares para contemplar las túnicas de diseño y la nariz torneada de Jesús.

La frase de Shakespeare, "No es oro todo lo que reluce", alude sabiamente al peligro de perseguir lo que parece atractivo. Pero, como humanos, quedamos hipnotizados -y a menudo decepcionados- por las promesas vacías que se ofrecen en un envoltorio llamativo.

Isaías desarrolló la realidad de lo que experimentaría el Mesías de Dios y cómo sería: nada majestuoso, golpeado, herido, afligido, traspasado, aplastado, injuriado, no especialmente

atractivo. Quienquiera que fuera este Mesías, sería reconocido no como un héroe encantador, sino como un siervo sufriente, tal vez incluso un marginado.

Mucha gente, tanto los miembros de la élite religiosa como los plebeyos, no vieron la forma en que Jesús se ajustaba a estas descripciones proféticas del Mesías. Tal vez esperaban a alguien que se pareciera y se comportara más como un rey. O tal vez querían a alguien que siguiera sus reglas y trajera el tipo de orden político que no interrumpiera el statu quo. Como predijo el profeta, no sólo lo encontrarían indeseable. Lo rechazarían por completo.

Aunque estas profecías apuntan directamente a Cristo y a su venida en la historia, también pueden suscitar una reflexión actual. ¿Qué te impide desear y perseguir a Jesús? ¿Hay algo que te impide experimentar quién es realmente Jesús?

Cuando leas el Evangelio de Lucas este mes de diciembre, haz que te encuentres con Jesús, que entiendas lo que enseñó y que veas lo que realizó con más claridad que nunca. Que veas a Jesús como tu esperanza en la oscuridad y como tu compañero cercano mientras buscas la alegría en los lugares donde te sientes agobiado.

Melissa Long serves as the Writers Team Leader for Cru® U.S. Digital Strategies. Originally from Lookout Mountain, Georgia, Melissa currently resides on the edge of a mysterious swamp in Florida with her husband, Philip, and two lively teenagers who remind her daily that we're all on a journey.

Ora & Reflexiona:

Jesús, la mayoría de los días, echo de menos quién eres realmente. Me distraigo con cosas superficiales y a menudo quiero un salvador superficial. Muéstrame las áreas de mi vida en las que no te estoy viendo claramente y ayúdame a desear no sólo a Ti sino también las formas en las que me estás cambiando de adentro hacia afuera. Ayúdame a mostrar Tu amor a los que me rodean.

Nov. 29

DÍA TRES

Nuestro Sumo Sacerdote comprende nuestras debilidades, porque enfrentó todas y cada una de las pruebas que enfrentamos nosotros, sin embargo, él nunca pecó.

(Hebreos 4:15, NTV)

Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.

(Romanos 8:28 NVI)

Siempre me he preguntado si Jesús me entiende del todo. Tengo preguntas como, ¿me entiende realmente? ¿Siente mis dolores? ¿Puede Él relacionarse con mis luchas de jovencita con el pago de las cuotas escolares? ¿Cómo puede sentarse ahí y verme sufrir todas estas necesidades básicas? ¿Comprende mis tentaciones? ¿Por qué yo?

Habiendo enfrentado muchas dificultades al crecer en un ambiente tradicional dentro de una capital de África Occidental, he sentido que Dios no me conocía personalmente ni me amaba de manera única.

Me sentía así porque luchaba por conseguir la mayoría de las cosas en la vida. Mi madre tuvo que vender su ropa para poder pagar mis estudios de secundaria. Tenía que caminar largas distancias de unas dos horas y media para ir a la escuela porque no podía pagar el transporte. Los días que tenía dinero, tenía que elegir entre la comida o el transporte a casa desde la escuela. Estaba seguro de que Dios existía, pero no creía que se interesara por alguien como yo.

Al recordar ahora, me doy cuenta de que, a pesar de las dificultades, Dios estaba conmigo. Su amor y su cuidado estaban ahí, pero yo no podía verlo entonces. El dolor puede cegar nuestros ojos y nuestros corazones. Mirando a través de la vida, he llegado a apreciar a Dios y su tiempo. De manera sutil, Jesús estaba trabajando en mi corazón para mostrarme que Él se preocupa - a través de versos alentadores que vi en las redes sociales, vallas publicitarias o incluso en las pegatinas de los parachoques. Aún hoy, puedo ver Su amor incluso en los momentos difíciles.

El escritor de Hebreos me da una idea de cómo Jesús, mi sumo sacerdote, siendo totalmente Dios y totalmente hombre, ha experimentado todo lo que estoy pasando y lo que todavía tengo que pasar. Es increíble. Los desengaños, las decepciones y los retrasos. Puedo alegrarme en este mundo cansado porque Jesús me entiende. De hecho, Dios envió a Jesús para que estuviera con nosotros, para que experimentara y soportara la vida en la tierra. **¡Jesús me entiende perfectamente!**

DÍA TRES

Ora & Reflexiona:

Querido Señor, conoces mis debilidades y todo lo que paso a diario. Gracias porque tus ojos están puestos en mí y empatizas conmigo. Ayúdame a vivir una vida victoriosa a través del poder del Espíritu Santo. En el nombre de Jesús, amén.

Comfort Arthur was born and raised in Accra, Ghana, and serves with the Great Commission Movement of Ghana as someone who loves using technology to solve problems in the body of Christ. She loves to teach and take on new challenges.

Nov. 30

DÍA CUATRO

Muchos han intentado hacer un relato de las cosas que se han cumplido entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos presenciales y servidores de la palabra. Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente, para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron.

(Lucas 1:1-4, NVI)

Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida.

(Juan 20:30-31, NVI)

¿Por qué las historias familiares a menudo se convierten en cuentos sin control?

Mi familia se jacta de tener una tatarabuela de 12 dedos que tocaba el piano como Mozart. También hay una historia de una madre cuyo bebé fue arrebatado de sus brazos en el Salvaje Oeste. Según la tradición de mi familia, aunque el niño fue devuelto a salvo a cambio de comida, la madre tomó el primer tren que salía de Nebraska y nunca miró hacia atrás. Estas historias nos ayudan a sentirnos conectados con un pasado compartido, pero es difícil saber qué es realidad y qué es ficción, porque nadie se tomó el tiempo de escribir la historia real.

En la introducción a su relato del ministerio terrenal de Jesús, Lucas declara sus razones para escribir. Él quiere darle a Teófilo, quien probablemente sea un cristiano gentil (no judío), un registro confiable de todo lo que sirve como base para su fe. Debido al cuidado de Lucas, muchos de los detalles del nacimiento, la vida y el ministerio terrenal de Cristo se registran con gran detalle. Lea los otros tres Evangelios, Mateo, Marcos y Juan, y notará una superposición significativa con el relato de Lucas. Estos relatos son una parte vital de nuestra "historia familiar" espiritual.

Debido a que Lucas se tomó el tiempo y el esfuerzo de escribir todo lo que aprendió del apóstol Pablo y otros testigos oculares de la vida de Jesús, incluso ahora, 2000 años después, podemos estar seguros de que estas historias son relatos confiables de personas reales y eventos reales.

Y lo que Lucas pudo haber destinado sólo a Teófilo, tú tienes acceso hoy. Las profecías milenarias que se cumplieron y los relatos de testigos oculares de las acciones y enseñanzas de Jesús -todos ellos investigados por un estudiante cuidadoso- nos sirven.

Y, a diferencia de las extrañas historias familiares transmitidas de generación en generación, éstas son historias que puedes llevar al banco. Están escritas "para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre".

Acompáñanos a encontrarte de nuevo con Jesús -o por primera vez- mientras lees el Libro de Lucas, un capítulo al día, a partir de mañana y hasta la Nochebuena. No te decepcionará lo que Lucas escribió para ti.

Melissa Long serves as the Writers Team Leader for Cru® U.S. Digital Strategies. Originally from Lookout Mountain, Georgia, Melissa currently resides on the edge of a mysterious swamp in Florida with her husband, Philip, and two lively teenagers who remind her daily that we're all on a journey.

Dic. 1

DÍA CINCO

"Pero el ángel le dijo: no tengas miedo, Zacarías, Dios ha oído tu oración. Tu esposa, Elisabet, te dará un hijo, y lo llamarás Juan. Tendrás gran gozo y alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento."

(Lucas 1:13-14, NTV)

«Yo estoy por enviar a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. De pronto vendrá a su templo el Señor a quien ustedes buscan; vendrá el mensajero del pacto, en quien ustedes se complacen».

(Malaquías 3:1 NVI)

Piensa en la última vez que tuviste que esperar por algo. ¿Cómo respondiste a la situación?

Para el tiempo de los eventos en Lucas 1, el pueblo de Dios había estado esperando un mensaje de Él por más de 400 años difíciles. Las últimas palabras que el Señor les habló en Malaquías estaban llenas de advertencia, pero también venían con la promesa del Mesías que vendría. Esta promesa, así

como las historias de la fidelidad de Dios, dieron esperanza al pueblo en su espera. El Mesías vendría de una manera inesperada, pero antes de que Él llegara, alguien más vendría (Malaquías 3:1).

Zacarías e Isabel habían orado por un hijo durante muchos años. Finalmente, llegó la confirmación de que Dios había escuchado su oración. Pero en su espera, Zacarías se cansó. Permitted que las circunstancias lo distrajeran de la promesa de Dios.

Pero la falta de paciencia de Zacarías no impidió que el Señor cumpliera Su promesa. Dios proveyó para la pareja de una manera que no esperaban: bendiciéndolos con el gran honor de convertirse en parte integral de su plan de redención. Su hijo, John, abriría paso y ayudaría a preparar los corazones de las personas para la llegada del Mesías.

Por mucho que me encantaría relacionarme con María y su respuesta gozosa y llena de fe al ángel en Lucas 1:38, a menudo me inclino más hacia la respuesta de incredulidad de Zacarías. El cinismo me roba la creencia de que Dios desea cosas buenas para mí mientras espero. En lugar de esperar con gozosa expectación, puedo permitir que la duda robe mi alegría y mi capacidad de recibir el bien que Dios me ofrece.

DÍA CINCO

La venida del Mesías te invita a poner tu esperanza y confianza en el Señor porque Él es bueno y fiel. Es posible que Él no siempre responda de la manera que usted prefiere, pero puede estar seguro de que escucha y responde sus oraciones de maneras que, en última instancia, trabajan juntas para su bien y Su gloria.

Reflexiona:

En temporadas de espera, ¿qué conceptos erróneos acerca de Dios le impiden creer que Él todavía está obrando en el mundo y en usted?

¿Qué sabes de Dios que te permite esperar en Él?

Ora

Señor, revela los conceptos erróneos que tengo sobre ti. ¿Dónde no estoy creyendo la verdad acerca de Ti? Ayúdame a meditar en lo que es verdad. Por favor, dame fe para confiar en Ti.

Brandie Alvarez was born and raised in Southern California. She currently works with the ministry of Destino®, a Christ-centered movement aimed to empower and raise up a generation of Hispanic and Latino students. She enjoys traveling, finding new coffee shops and going to the beach.

Lectura de hoy: Lucas 2

Dic. 2

DÍA SEIS

Pero el ángel los tranquilizó. «No tengan miedo—dijo—. Les traigo buenas noticias que darán gran alegría a toda la gente. ¡El Salvador—sí, el Mesías, el Señor—ha nacido hoy en Belén, la ciudad de David! Y lo reconocerán por la siguiente señal: encontrarán a un niño envuelto en tiras de tela, acostado en un pesebre». De pronto, se unió a ese ángel una inmensa multitud—los ejércitos celestiales—que alababan a Dios y decían: «Gloria a Dios en el cielo más alto y paz en la tierra para aquellos en quienes Dios se complace».

(Lucas 2:10-14, NTV)



*Ven, Jesús tan esperado,
nacido para liberar a tu
pueblo; líbranos de nuestros
temores y pecados, déjanos
descansar en ti. Fortaleza y
consuelo de Israel, esperanza
de toda la tierra eres tú;
querido deseo de toda
nación, alegría de todo
corazón anhelante.*

**(“Ven, Jesús, que tanto esperabas”,
por Charles Wesley)**

En Lucas 2, los ángeles no solo anuncian el nacimiento de Jesús. ¡Lo pregonan!

El Libro de los Salmos nos muestra cómo, al igual que los ángeles en Lucas 2, las personas expresaron alabanza a Dios. Cantaron canciones de adoración a Dios. Tocaron instrumentos y bailaron en adoración.

En el Salmo 98:1 (NVI), el salmista dice: “Cantad al Señor un cántico nuevo”. La participación no se limita a músicos profesionales; todos están invitados a alabar a Dios a través de la música.

Con la invitación a “Alábenlo con sonido de trompeta, alábenlo con el arpa y la lira.” (Salmo 150:3, NVI), puedes imaginar una variedad dinámica de expresiones musicales. El sonido del cuerno atravesó el aire, llamando a otros a lo largo ya lo ancho a unirse a un coro de adoración. Las relajantes canciones de cuna del arpa tocaron los lugares tiernos del corazón humano. Acunada en el brazo de un aficionado, la lira proporcionó una melodía informal para amigos, familiares y vecinos.

Los Salmos también mencionan tambores, panderetas y danzas, lo que revela que el ritmo es tan valioso como la melodía y, lo que es más importante, que Dios diseñó a las personas, a Su imagen, para expresar su adoración de manera audible, creativa y alegre.

Como el ángel declaró a los pastores, ¡la llegada de Jesús es una buena noticia!

Después de años de esperar la venida del Mesías, Dios cumplió su promesa, y fueron “buenas nuevas que causarán gran gozo a todo el pueblo”. Eres parte de “todo el pueblo”. Cuando los ángeles anunciaron el nacimiento de Jesús a los pastores, también te lo estaban anunciando a ti. ¡Qué alegría! Esto es lo que has estado esperando: Jesús, Dios con nosotros, el anhelo de todo corazón humano.

DÍA SEIS

Reflexiona & Ora:

Mientras contempla la letra del himno de hoy, estire las manos y afloje la mandíbula. Exhala tus preocupaciones y tus esfuerzos y permite que el amor de Dios te envuelva. Intenta desempolvar un instrumento viejo. Presiona tus dedos en las teclas o cuerdas y deja que el sonido te inunde. Calienta tus cuerdas vocales y siente las reverberaciones en tu pecho mientras cantas.

Baila.

Sonríe.

Aplaude.

Despertar tu expresión humana puede revivir la forma en que Dios te diseñó para adorarlo. Con un corazón genuino, alabe a Dios por Su fidelidad para cumplir Sus promesas. Dale gracias porque los anhelos de tu corazón pueden ser satisfechos en Jesús.

Keri Armentrout lives in Denton, Texas, and is the author of "Like Jesus: Following God in the Digital Age." She and her husband, Karl, have served the campus ministry of Cru® for more than 20 years.

Dic. 3

DÍA SIETE

Todos se admiraban y querían saber si Juan era el Mesías que esperaban. Pero Juan les respondió:—Yo los bautizo a ustedes con agua. Pero hay alguien que viene después de mí, y que es más poderoso que yo. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. ¡Yo ni siquiera merezco ser su esclavo! El que viene después de mí separará a los buenos de los malos. A los buenos los pondrá a salvo, y a los malos los echará en un fuego que nunca se apaga.

(Lucas 3:15-17, TLA)

Era invierno, y Jesús había ido a Jerusalén para participar en la fiesta del Templo. Mientras andaba por los patios del templo, cerca del Portón de Salomón, la gente lo rodeó y le preguntó: —¿Hasta cuándo nos tendrás con esta duda? Dinos ahora mismo si eres el Mesías. Jesús les respondió:—Ya les dije quién soy, pero ustedes no me han creído. Yo hago todo con la autoridad y el poder de mi Padre, y eso demuestra quién soy yo. Pero ustedes no me creen, porque no me siguen ni me obedecen.

(Juan 10:22-26, TLA)

Grita "¡Getachew!" en una multitud aleatoria en Etiopía, y es probable que muchas cabezas se vuelvan hacia ti. Al igual que Jones o Smith en los Estados Unidos, Getachew es un apellido común en Etiopía.

Hace algunos años, mi hermano, Philip, esperó en un concurrido aeropuerto de Nairobi, Kenia, a que llegara un delegado etíope. Sostenía un cartel con el nombre "Getachew" escrito en él.

“¿Abraham Getachew?” Philip preguntó al primer caballero que respondió al cartel en sus manos.

Momentos después, los dos hombres iban a toda velocidad por una calle muy transitada, complacidos por la conexión exitosa y felices de haber evitado el tráfico de la tarde. El ambiente ligero se volvió pesado cuando Philip respondió una llamada telefónica entrante. "¿Dónde estás?" preguntó una voz disgustada. "¡Getachew te ha estado esperando en el aeropuerto durante media hora!" Al reconocer su error, Philip miró con cansancio a su pasajero y respondió: "¡Parece que me equivoqué de Getachew!".

El último caso de confusión de identidad tuvo lugar en el Nuevo Testamento. Debido a que les enseñó y los bautizó, la gente a menudo confundió a Juan el Bautista con el Mesías prometido, y viceversa (ver Mateo 16:13-16). Pero Juan fue muy claro en la lectura de hoy, mientras bautizaba con agua, el Mesías que venía bautizaría con el Espíritu Santo (Lucas 3).

Como leímos hace unos días, Jesús fue concebido por el Espíritu Santo y lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento (Lucas 1:35). Cuando Él fue bautizado con agua, los cielos se abrieron para despejar toda duda de que Él era el Mesías, Aquel que el pueblo de Dios había estado esperando.

Cuando te apartes del pecado y confíes en Él, tú también recibirás el Espíritu Santo prometido, que Cristo da.

El Espíritu Santo garantiza que perteneces a Cristo y que tu identidad está sólidamente definida por Él y arraigada en Él. Y el Espíritu Santo te da poder para seguir a Cristo.

Grace Balusi is a missionary from Kenya who is currently serving in Lilongwe, Malawi, with her husband Robert and their three children. She enjoys working with people in Human Resources and Leadership Development with Life Ministry Malawi. Grace loves reading, writing and anything chocolate.

Reflexiona:

¿Cómo notas que el Espíritu Santo obra en tu vida hoy?



Semana Dos

DÍAS 8-14

Dic. 4

DÍA OCHO

Cuando llegó a Nazaret, la aldea donde creció, fue como de costumbre a la sinagoga el día de descanso y se puso de pie para leer las Escrituras. Le dieron el rollo del profeta Isaías. Jesús lo desenrolló y encontró el lugar donde está escrito lo siguiente:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar la Buena Noticia a los pobres. Me ha enviado a proclamar que los cautivos serán liberados, que los ciegos verán, que los oprimidos serán puestos en libertad, y que ha llegado el tiempo del favor del Señor».

Lo enrolló de nuevo, se lo entregó al ayudante y se sentó.

Todas las miradas en la sinagoga se fijaron en él.

Después Jesús comenzó a hablarles: «La Escritura que acaban de oír ¡se ha cumplido este mismo día!».

(Lucas 4:16-21, NTV)

¿Alguna vez has estado en la cárcel?

Yo sí. Fría y confinada, mi celda con barrotes contenía lo esencial: una cama y un baño. La luz tenue se filtraba a través de una ventana en lo alto de la pared. El movimiento estaba limitado a seis metros cuadrados.

Esto es seguro: las tres horas que pasé en nuestra cárcel local convertida en sala de fugas fueron suficientes para ponerme fuera de la cárcel de por vida.

Lucas e Isaías revelan la misión de Jesús de "proclamar la libertad de los cautivos". Me pregunto, cuando Jesús menciona a estos cautivos, ¿a quién crees que se refiere?

Quizás tu mente se dirija a los criminales, a las mujeres y niños atrapados atrapados en los horrores de la trata de personas, o tal vez a alguien adicto a las drogas.

Pero, ¿has considerado que Jesús podría estar describiéndote a ti también como cautivo de algo?

La palabra "cautivo" viene del latín capere, que significa "tomar", sujetar o

agarrar". Si estás cautivo, tu capacidad de moverte o actuar libremente está limitada, ya que estás retenido en un espacio del que no puedes salir.

Visto a través de esta lente, mis propias formas de cautiverio se hacen evidentes.

- ¡Cuán a menudo me mantengo dentro de los límites de mi zona de confort, evitando hacer preguntas valientes que podrían beneficiar a otros por miedo a la incomodidad!
- Cuán inclinado estoy a preocuparme más por lo que los demás piensan de mí que por lo que piensan de Dios, manteniéndome callado cuando surgen oportunidades de proclamar a Cristo con mis palabras.
- Cuántos meses pasé revolcándome en la furia y la falta de perdón hacia el miembro de la familia que traicionó mi confianza, infligiendo un profundo daño. Sin embargo, ¡qué amplia fue la libertad cuando finalmente dejé que Jesús me ayudara a renunciar a mi deseo de tomar represalias!

Tal vez tú sepas lo que es estar atado por la amargura, estar atado por los miedos irreverentes. Estar encadenado por la vergüenza. Adicto a la facilidad. Encandilado por un sustituto de Dios (es decir, un ídolo).

¿Reconoces las partes de tu vida que están bajo la ocupación del enemigo? Jesús está empeñado en tu liberación. ¿Dónde podría estar invitándote a una mayor libertad hoy?

Ora:

Dios, muéstrame dónde estoy atado por miedos, idolatría o falta de perdón. Dame la gracia de dejar que me saques del cautiverio, por el poder del Espíritu, a través del ministerio de la palabra de Cristo y de su Cuerpo, la iglesia.

Gracie Mackenzie is a Kiwi-Fijian who serves with Student Life in New Zealand as a researcher and curriculum curator. She relishes drives with her husband and playing women's rugby. Her current passion is helping the Church embody the beauty of God's design for our sexuality and gender.

Lectura de hoy: Lucas 5

Dic. 5

DÍA NUEVE

Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

(Lucas 5:31-32, RV1960)

Pues él satisface al sediento y al hambriento lo llena de cosas buenas.

(Salmos 107:9, NTV)



Mi prometido y sus padres miraban expectantes mientras yo abría mi regalo de Navidad bellamente envuelto. Dentro, descubrí un jabón descolorido y andrajoso que se parecía a Papá Noel. Desconcertada, miré a mi prometido en busca de una pista sobre cómo responder. Su sonrisa torcida y sus ojos arrugados me hicieron partícipe de la broma familiar: un regalo envuelto repetidamente año tras año y que se pasaba entre los miembros de la familia. Comunicaba aceptación y bienvenida, que era exactamente lo contrario de lo que parecía decir al principio.

Gran parte de lo que nos cuentan los Evangelios sobre los primeros años del ministerio de Jesús revela su reino al revés. Desde su nacimiento hasta su muerte, Jesús no se ajustaba a la imagen de lo que la gente consideraba un Mesías. De hecho, a menudo hizo exactamente lo contrario de lo que se esperaba.

En Lucas, ese patrón fue evidente en los eventos y en las conversaciones de Jesús con quienes lo rodeaban:

- Dio instrucciones a Pedro, Santiago y Juan para que echaran las redes en "el otro lado en un momento en que los peces normalmente no picaban.
- Extendió la mano para tocar a un hombre leproso, lo que estaba prohibido por la ley ceremonial judía.
- Se apartó de la aclamación de las multitudes.

- Ofreció el perdón de los pecados a un paralítico antes de sanarlo de sus angustias y limitaciones físicas.
- Llamó a Leví, un odiado recaudador de impuestos, para que se convirtiera en uno de sus seguidores.
- Acompañó a Leví a una gran fiesta en su casa, a la que fueron invitados otros recaudadores de impuestos.

Todo lo que hizo Jesús para presentar su reino fue inesperado. La gente respondía con entusiasmo cuando realizaba milagros. Pero las curaciones físicas dan una imagen de un propósito más profundo: más que satisfacer las necesidades físicas de la gente, Él se preocupaba por las necesidades de sus almas.

De hecho, Jesús rompió los estereotipos religiosos al perseguir, hacerse amigo y rescatar a los más enfermos del alma, los que no encajaban en el molde religioso de la época.

Cuando los líderes religiosos le criticaron por juntarse con los "pecadores", su respuesta reveló la verdadera razón de su venida a la tierra: salvar a las personas que estaban enfermas del alma y que reconocían su necesidad de un salvador (Lucas 5:31).

El autor del Salmo 63 habla de esta enfermedad del alma como una sed de Dios "en una tierra seca y cansada donde no hay agua" (v. 1). Una vez que se

encuentra con Dios en su santuario, el salmista afirma que su alma está satisfecha (v. 5).

Entrar en el reino de Jesús significa dejar de lado tus ideas preconcebidas de ser lo suficientemente bueno para formar parte de la familia de Dios y reconocer tu necesidad de un salvador. Sólo entonces podrá sanar la enfermedad del alma que te separa de una relación con Él.

En su reino al revés, eres bienvenido y aceptado como parte de su familia, no porque lo merezcas sino porque reconoces tu necesidad y pides su sanación.

Janet Beal has been a Cru® staff member for 60 years, serving most of that time in Latin America. She currently serves as an academic mentor for five staff members who are participating in a master's program focusing on their leadership development. She delights in mentoring young women leaders, hanging out with her family, cross-stitching and reading voraciously.

Dic. 6

DÍA DIEZ

A los que están dispuestos a escuchar, les digo: ¡amen a sus enemigos! Hagan bien a quienes los odian. Bendigan a quienes los maldicen. Oren por aquellos que los lastiman. Si alguien te da una bofetada en una mejilla, ofrécele también la otra mejilla. Si alguien te exige el abrigo, ofrécele también la camisa. Dale a cualquiera que te pida; y cuando te quiten las cosas, no trates de recuperarlas. Traten a los demás como les gustaría que ellos los trataran a ustedes.

(Lucas 6:27-31, NTV)

¡Voy a hacer algo nuevo!
Ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta? Estoy abriendo un camino en el desierto, y ríos en lugares desolados.

(Isaías 43:19, NIV)

La voluntad humana es una fuerza poderosa. Algunas personas pueden estar motivadas para recorrer 26,2 millas en un maratón, haciendo los sacrificios necesarios en el entrenamiento para apoyar a sus cuerpos con la nutrición, el descanso y la recuperación. Pero la voluntad humana también puede ser empujada en una dirección diferente. Debido a que su voluntad está

impactada por el pecado, no siempre elegiré responder con bondad amorosa cuando experimente dolor y roces con otros.

Cuando tenía cinco años, Toni fue mi primera mejor amiga. Ella y yo éramos como dos guisantes en una vaina cuando nos llevábamos bien, pero podíamos pelear como perros y gatos cuando no lo hacíamos.

En un momento estábamos bailando juntas cerca del patio de recreo, y al minuto siguiente nos peleábamos, a menudo por las cosas más tontas. En una ocasión, casi le tiré mi zapato de gelatina durante una riña, pero un profesor llegó a mí primero.

Aunque el zapato no voló ese día, aprendí pronto pequeñas lecciones sobre cómo responder cuando alguien me hacía daño. Mi voluntad humana quería luchar. Y sin la contención de los adultos más sabios, mi mejor amigo y yo nos habríamos enfrentado.

En Lucas 6:27-31, Jesús habla a los que desean escuchar, proporcionando orientación sobre cómo manejar los conflictos relacionales - especialmente con personas que no tienen buenas intenciones para ti. En los versículos 27-28, enseña: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os maltratan".

Decir estas palabras es más fácil que hacerlas. Pero esa es la bendición del Evangelio: Dios te invita a apoyarte en su poder. Él te ayuda de forma sobrenatural a participar en la restauración de tus relaciones en la forma en que respondes cuando otros te tratan de forma poco amable.

La forma hiriente en que la gente se trata a menudo revela cómo el pecado impregna profundamente el mundo. Nuestro remedio es el Salvador, Emanuel, "Dios con nosotros". Jesús ha vivido perfectamente sus palabras en los versículos 27-28, a través de su vida, muerte y resurrección. De hecho, cuando aún éramos pecadores, enemigos de Dios, Jesús murió por nosotros y nos reconcilió con Dios (Romanos 5:6-11).

Jesús vino a la tierra para redimir y

restaurar nuestras relaciones: el modo en que las personas se conectan personalmente con Dios y entre sí.

El tiempo que dedicas a conectar con Dios durante el Adviento puede ayudarte a reconocer el anhelo que sigues teniendo en tu corazón por su regreso. Mientras esperas en Él, Jesús puede mostrarte cómo tratar a los demás con amabilidad y respeto, el modo en que tú también deseas ser tratado.

Refleciona & Ora

Mientras anhelas la restauración de tus relaciones, ¿cómo te muestra Jesús el camino para ser un actor redentor en su plan de hacer nuevas todas las cosas?

Querido Dios, te pido en oración que me ayudes a ver las relaciones en mi vida que necesitan tu toque sanador de restauración y reconciliación. En el poder de tu Espíritu, ayúdame a confiar y creer en Ti para tener la fe que necesito para dar mis próximos pasos hacia adelante. En el nombre de Jesús, amén.

Melody Copenny serves as an editor-in-chief and journalist with Cru®. She's an Atlanta, Georgia, native and University of Georgia graduate with a bachelor's degree in magazine journalism. She enjoys the intersection of creativity, theology and popular culture in her writing projects.

Dic. 7

DÍA ONCE

Cuando Jesús llegó a la entrada de la aldea, salía una procesión fúnebre. El joven que había muerto era el único hijo de una viuda, y una gran multitud de la aldea la acompañaba. Cuando el Señor la vio, su corazón rebotó de compasión. «No llores», le dijo. Luego se acercó al ataúd y lo tocó y los que cargaban el ataúd se detuvieron. «Joven— dijo Jesús—, te digo, levántate». ¡Entonces el joven muerto se incorporó y comenzó a hablar! Y Jesús lo regresó a su madre.

(Lucas 7:12-15, NTV)

“Su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.” (Mateo 6:8, NVI)

Cuando Jesús desembarcó y vio tanta gente, tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Así que comenzó a enseñarles muchas cosas.

(Marcos 6:34, NVI)

Si has vivido durante mucho tiempo, es probable que hayas experimentado un momento traumático, en el que el tiempo parece ralentizarse mientras tu corazón está atenazado por la pena o la preocupación. Te das cuenta de que estás conteniendo la respiración y tienes que recordarte a ti mismo que debes inhalar y exhalar. Sólo cuando tu nueva realidad se hunde, te permites llorar.

Como humano que vive en un mundo caído, estás familiarizado con la tragedia. Las enfermedades inesperadas, las relaciones rotas o la pérdida de un ser querido te recordarán lo vulnerable que eres. Este es el estado en el que el Señor encuentra a una madre afligida en Lucas 7 mientras camina en la procesión del funeral de su único hijo.

Mientras que cualquier persona hoy en día puede simpatizar con la agonía de perder un hijo, en la época de Jesús, esta mujer podía anticipar más sufrimiento tras su pérdida. Como viuda y sin hijos, no le quedaba nadie para cubrir sus necesidades. No sólo había desaparecido su familia, sino también la seguridad de que mañana tendría un hogar y comida.

Pero como vemos una y otra vez en la vida de Jesús, Él se mueve con compasión en respuesta al sufrimiento. Ve un alma desesperada y actúa. Después de consolar a la madre, Jesús cruza las barreras religiosas sagradas acercándose al desconocido muerto. Y luego lo resucita.

Este capítulo está lleno de ejemplos de un Señor compasivo que concede a las personas reales exactamente lo que necesitan cuando lo necesitan. En el pasaje anterior, Jesús cura al siervo de un líder romano que pide humildemente misericordia (Lucas 7:1-10); en el pasaje inmediatamente posterior, Juan el Bautista necesita que se le reafirme su fe en Cristo, y Jesús le envía palabras fortalecedoras (Lucas 7:18-35).

Y al final del capítulo, una mujer pecadora lava los pies de Jesús con sus lágrimas y los unge con su preciado perfume. Mientras tanto, un fariseo indignado llamado Simón la mira con una desaprobación engreída (Lucas 7:36-50). Jesús perdona los pecados de la mujer, reconociendo su fe y su amor. Pero, además, se enfrenta con cariño a Simón.

En "Historias Bíblicas de Jesús para Niños", Sally Lloyd Jones parafrasea lo que Jesús le dice a Simón: "Desprecias a esta mujer porque no miras a Dios. Ella es pecadora por fuera, pero tú eres pecador por dentro" (p. 285). Puede ser tentador sentir, al leer el Nuevo Testamento, que Jesús ama a los "pecadores" y que simplemente está frustrado con la élite religiosa. Pero Jesús da a los fariseos lo que también necesitan: una llamada a la humildad y la verdad de que necesitan la misericordia de Dios tan desesperadamente como cualquier otra persona.

Así que en esos momentos en los que el mundo parece que ha dejado de girar -ya sea por una tragedia, cuando necesitas el perdón, cuando tu corazón se siente endurecido hacia Dios, cuando necesitas que Dios te tranquilice- no importa quién seas, puedes mirar a Dios, y Él te verá y te dará con amor justo lo que necesitas.

Reflexiona y Ora:

¿Has experimentado últimamente un momento de "parada del mundo"? ¿O te encuentras en un lugar donde la vida es buena, y tal vez es más difícil ver que Dios es quien satisface tus necesidades diarias? Sea cual sea el caso, ora para que el Dios de la compasión te ayude a conectar con su corazón misericordioso y te abra los ojos a los buenos regalos que se complace en dar.

Rebecca Kelsall has a B.A. in multimedia journalism and works for Cru telling stories of all the great things God does. Originally from New Mexico, she lives in Saint Cloud, Florida, with her New-Englander husband and their dachshund-beagle, Belle. Her hobbies include reading, writing fiction and spoiling her 10 nieces and nephews.

Dic. 8

DÍA DOCE

Cierto día Jesús les dijo a sus discípulos: «Crucemos al otro lado del lago». Así que subieron a una barca y salieron. Mientras navegaban, Jesús se recostó para dormir una siesta. Pronto se desató una tormenta feroz sobre el lago. La barca se llenaba de agua y estaban realmente en peligro. Los discípulos fueron a despertarlo: «¡Maestro! ¡Maestro! ¡Nos vamos a ahogar!», gritaron.

Cuando Jesús se despertó, reprendió al viento y a las tempestuosas olas. De repente la tormenta se detuvo, y todo quedó en calma. Entonces les preguntó: «¿Dónde está su fe?».

Los discípulos quedaron aterrados y asombrados. «¿Quién es este hombre?—se preguntaban unos a otros—. Cuando da una orden, ¡hasta el viento y las olas lo obedecen!». (Lucas 8:22-25, NTV)

“Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:20, NVI)

“¡Maestro, Maestro, nos vamos a ahogar!”

El suyo fue un grito de supervivencia en medio de una tormenta extraordinaria. Estos hombres conocían el mar. Muchos se habían ganado la vida pescando en este lago, por lo que una tormenta que suscitara una respuesta de tanto terror debía de ser poderosa.

Jesús los había conducido a esta tormenta, ¿y ahora estaba dormido? Yo también le gritaría que se despertara. Estos discípulos habían dejado todo para seguirlo. Deben haber confiado en Él. Pero cuando la tormenta amenazó sus vidas, las preguntas y el miedo se apoderaron de ellos.

Sin embargo, la respuesta de Jesús a sus discípulos se refería tanto a su miedo como a su poder. Quería que supieran que Él tenía poder sobre la tormenta. Pero quizás lo más importante es que necesitaban experimentar su presencia con ellos en la tormenta. Incluso cuando pensaban que la muerte era inminente, no estaban solos.

"¿Dónde está tu fe?" preguntó Jesús en el silencio de una borrasca calmada.

Estaba preguntando: "¿Tu fe está arraigada en tus circunstancias o está arraigada en mí?". Él estuvo allí todo el tiempo, y fue quien les dijo que subieran a la barca. Después de todo lo que habían experimentado al seguir a Jesús, todavía no comprendían del todo quién era Él y lo que significaba seguirle. No sabían que la presencia de Jesús en sus vidas lo cambiaba todo.

Al igual que en el caso de los discípulos, las circunstancias de la vida pueden hacer aflorar tus miedos y preguntas más profundas sobre Jesús. "¿Dónde está tu fe?" puedes sentir que el Espíritu Santo te pregunta. "¿No sabes que está contigo en las tormentas más brutales de tu vida?"

He luchado con esta pregunta cuando me hundía bajo el peso de una tragedia aterradora. Hace ocho años, mi marido y yo enterramos a dos hijas recién nacidas, con apenas 14 meses de diferencia. La opresiva oscuridad de la muerte, el dolor por mis hijas y el pánico a no experimentar nunca la alegría de la maternidad amenazaban con paralizarme. ¿Cómo podría Jesús redimir esta parte rota de mi historia?

A lo largo de esa noche más oscura de mi alma, Jesús me recordó que no sólo estaba a mi lado, sino que tenía poder sobre la propia muerte. Él sabía el número de horas que mis dos hijas vivirían fuera de mi vientre (Salmo 139:16). Y como Jesús resucitó de entre los muertos, tengo la alegre confianza de que volveré a ver a mis hijas.

En medio de tu dolor, tu ira y tu pena, Jesús no se ha ido de tu lado. No le sorprenden las tormentas con las que te encuentras, ni le desaniman las preguntas que tu sufrimiento ha sacado a la superficie.

¿Cómo vas a confiar en el Dios que está contigo en las tormentas de tu vida?

Ora y Reflexiona:

¿Cómo puede ayudarte el saber que Jesús, que tiene poder sobre toda la vida y la muerte, está contigo, a mirar tus circunstancias de manera diferente?

Si estás en una tormenta ahora mismo, si puedes reunir la fe, agradece a Dios que está contigo en las noches más oscuras del alma, incluso cuando no puedes sentir su presencia.

Lindsey Dennis is a staff member with the campus ministry of Cru®, serving students who intern at Walt Disney World. She is a wife and mother and loves to write and speak. You can read about her journey with Jesus through tragedy in her book, "Buried Dreams: From Devastating Loss to Unimaginable Joy."

Lectura de hoy: Lucas 9

Dic. 9

DÍA TRECE

"Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará."
(Lucas 9:24, NVI)

—Porque me has visto, has creído —le dijo Jesús—; dichosos los que no han visto y sin embargo creen."
(John 20:29, NIV)



Todo cuesta algo.

Las amistades cuestan tiempo. La educación cuesta dinero y esfuerzo. Los niños lo exigen todo: dinero, tiempo, energía emocional y sueño. Entonces, ¿por qué te esfuerzas? Te sacrificas porque crees que la recompensa merece la pena.

Las amistades dan sentido a tu vida y te ayudan a entenderte a ti mismo. La educación puede aportar estabilidad financiera y un trabajo satisfactorio. Los hijos también te recompensan; te aportan placer a lo largo de tu vida. Te sacrificas porque reconoces que la recompensa merece la pena.

Pero, ¿por qué arriesgar tu vida por Jesús? ¿Por qué poner en peligro tus prioridades y sueños personales para "tomar tu cruz" y "perder tu vida"? Te arriesgas porque estás convencido de que la recompensa vale el costo. Jesús habló tanto del coste como de la recompensa cuando dijo: "El que pierda su vida por mí, la salvará".

Así que tienes que preguntarte: "¿Qué pierdo y qué gano al seguir a Jesús?". Jesús predijo que un área de pérdida involucraría tu reputación. Al seguir a Jesús, es probable que sufras el rechazo de algunos de tus seres queridos.

Pero la recompensa será simplemente asombrosa. El apóstol Pablo se hace eco del profeta Isaías cuando dice: "Ningún ojo ha visto, ningún oído ha oído y ninguna mente ha imaginado lo que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Corintios 2:9).

Pedro, Santiago y Juan vislumbraron el futuro reino glorioso de Jesús cuando reveló su esplendor ante sus propios ojos. Su rostro cambió y sus ropas se volvieron tan brillantes como un relámpago (Lucas 9: 29, 32). Por un momento, Jesús les permitió ver más allá de la percepción humana normal lo que "ningún ojo ha visto": Su gloria.

¿Hay indicios que apunten a esta recompensa inimaginable para ti?

Tal vez sólo necesites mirar cómo Jesús sirvió a los demás durante su ministerio terrenal para tener una idea de lo que Él ofrece. Alimentó a los que no tenían medios para alimentarse. Curó a la gente de enfermedades y de la posesión de demonios. Acogió a los niños que no tenían poder ni influencia. Buscó a los humildes, olvidados y despreciados. Perdonó con compasión. Le dio la vuelta a la injusticia.

Y enseñó que su ministerio terrenal era sólo un anticipo de la restauración definitiva que vino a poner en marcha. En Juan 20:29, Jesús prometió que los que no le han visto y creen serán bendecidos.

Confiado en que Dios siempre cumple sus promesas, ¿puedes decir con seguridad que Él vale tu vida?

Jane Fox works with Bridges International™, welcoming international students at Kansas State University and introducing them to Jesus Christ. She also serves with the National Bridges Innovation Team.

Lectura de hoy: Lucas 10

Dic. 10

DÍA CATORCE

But the Lord said to her, “My dear Martha, you are worried and upset over all these details! There is only one thing worth being concerned about. Mary has discovered it, and it will not be taken away from her.”

(Luke 10:41-42, NIV)

One thing have I asked of the LORD, that will I seek after: that I may dwell in the house of the LORD all the days of my life, to gaze upon the beauty of the LORD and to inquire in his temple.

(Psalm 27:4, ESV)

Have you ever felt distracted or overwhelmed by having too much to do? Especially around the Christmas season? Many people have, which is why the story of Mary and Martha is so relatable (see verses 38-42 for the full context).

Our busy culture says that you should be an expert multitasker: get good grades in school, spend time with your family, find a hobby, go to church, keep a clean house and

much more. But in God’s kingdom, it’s not about doing many things; instead, one thing is best. Mary understands this. While her sister runs around cleaning, cooking and preparing, Mary sits at Jesus’ feet. She listens to Him, honors Him and soaks up everything He has to say.

Preparing for a party looks like cleaning and decorating. And all of that work can distract you from the joy of simply being present with your friends. But preparing for Jesus looks like sitting in His presence and learning from Him. It’s a different kind of preparation that still requires intentional effort and discipline. But the focus is not on what you do to keep busy or how you can look like a good Christian; it’s simply about being with Jesus.

Mary and Martha waited on the Lord in different ways. One was focused on doing and one was focused on being. Jesus tells the sisters that Mary chose the better option by sitting at His feet and listening to Him teach.

What does it look like for you to wait on Jesus?

In the Psalms, David describes how he waited upon the Lord. He wrote, “One thing have I asked of the LORD, that will I seek after: that I may dwell in the house of the LORD all the days

of my life, to gaze upon the beauty of the LORD and to inquire in his temple” (Psalm 27:4, ESV). To gaze upon the beauty of the Lord is to focus on His goodness, celebrate His faithfulness, worship Him for who He is and continue to learn more about Him. This waiting is not about doing things for Jesus or to impress others. It’s about enjoying your relationship with Jesus. You can do this by reading the Bible, worshipping God through music, enjoying His creation and talking to Him in prayer.

Kailene Lewis is a Cru® staff member in Indianapolis, Indiana. She was involved with Cru as a student at Boise State University, served for a year in Moscow, Russia, and now serves college students as part of the Indy Metro team. One of her favorite parts about serving with Cru is coming alongside students as they grow in their faith. She also enjoys the opportunity to travel and experience different cultures.

DÍA CATORCE

Reflexiona y Ora

¿Qué te distrae de centrarte en Jesús?

¿Qué debe cambiar en tu forma de esperar en Jesús?
¿Estás demasiado ocupado "haciendo" para pasar tiempo en Su presencia?

¿Qué te ayudaría a hacer los cambios que necesitas?

Jesús, sé que estar contigo es lo más importante. Ayúdame a no dejarme atrapar por las ocupaciones que me distraen de mi relación contigo. Enséñame, en cambio, a sentarme a Tus pies para adorarte y aprender de Ti. Gracias porque Tú ya has realizado todo el trabajo necesario para que yo tenga una relación contigo. Muéstrame cómo es prepararse bien para Ti.

Dic. 11

DÍA QUINCE

Él les dijo:—Cuando oren, digan:
»«Padre, santificado sea tu
nombre. Venga tu reino.
(Lucas 11:2, NVI)

Cuando Jesús vino a la tierra, predicó la buena noticia de que el reino de Dios estaba cerca. Cuando entró en Jerusalén el Domingo de Ramos, se presentó como el gobernante de ese reino. Pero fue rechazado por los líderes judíos y condenado a muerte por el gobernador romano.

Después de este rechazo, Jesús completó su obra redentora. Hebreos 10:12-13 nos dice: "Pero cuando Cristo ofreció para siempre un solo sacrificio por los pecados, se sentó a la diestra de Dios, y desde entonces espera que sus enemigos sean hechos escabel para sus pies". El apóstol Pablo lo describe de otra manera en Filipenses 2:8-11 (RV1960):

*"Y estando en la
condición de hombre,
se humilló a sí mismo,*

*haciéndose obediente
hasta la muerte, y
muerte de cruz. Por lo
cual Dios también le
exaltó hasta lo sumo, y le
dio un nombre que es
sobre todo nombre, para
que en el nombre de
Jesús se doble toda
rodilla de los que están
en los cielos, y en la
tierra, y debajo de la
tierra; y toda lengua
confiese que Jesucristo es
el Señor, para gloria de
Dios Padre."*

Como afirman estos versículos, el reino de Jesús viene, cuando un día todos se inclinarán ante Él. A lo largo del Nuevo Testamento, vemos la promesa de que Cristo volverá. Y esta vez no será rechazado. Como rey conquistador, viene con todo su poder y gloria para establecer el reino de Dios.

Entonces todos sabrán que Él es el rey del universo y reconocerán ese hecho públicamente en sumisión a su autoridad. Y en ese momento, veremos la culminación de la redención de Jesús y la restauración perfecta - la restauración que todos anhelamos.

Esperamos y anhelamos su glorioso regreso, para que venga su reino y se haga su voluntad en la tierra como en el cielo.

Lynn Maynard is a lawyer who works with Faith and Law Around the Globe® (FLAG), the Cru® outreach to legal professionals around the world. Before joining Cru, she served in the Navy JAG Corps for almost six years, practiced criminal defense and family law for 10 years and then went to Dallas Seminary to earn a Th.M. She has been a Cru staff member for over 20 years.



Semana Tres

DÍAS 16-23

Dic. 12

DÍA DIECISEIS

»No se inquieten por lo que van a comer o lo que van a beber. No se preocupen por esas cosas. 30 Esas cosas dominan el pensamiento de los incrédulos en todo el mundo, pero su Padre ya conoce sus necesidades. 31 Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás, y él les dará todo lo que necesiten.

(Lucas 12:29-31, NTV)

"Luego, dirigiéndose a sus discípulos, dijo: «Por eso les digo que no se preocupen por la vida diaria, si tendrán suficiente alimento para comer o suficiente ropa para vestirse. Pues la vida es más que la comida, y el cuerpo es más que la ropa. Miren los cuervos. No plantan ni cosechan ni guardan comida en graneros, porque Dios los alimenta. ¡Y ustedes son para él mucho más valiosos que cualquier pájaro!

(Lucas 12:22-24, NTV)

En la película navideña "El regalo prometido", dos padres de hijos pequeños viven circunstancias navideñas desesperadas. Ambos persiguen con ahínco el juguete

popular del momento. El primero, que es lo suficientemente rico como para comprar el premio, corre de tienda en tienda, luchando contra las multitudes, sólo para descubrir que el juguete está agotado. El segundo no tiene suficiente dinero para comprar el juguete. Trata de robar el robot para deleitar a su hijo en la mañana de Navidad. Cada hombre, en su urgencia, descuida por completo lo más importante: su familia.

¿Dónde se ve usted en esta caótica escena navideña? Aunque se trate de una comedia desenfadada, todos hemos experimentado la ansiedad que produce sentir que lo que queremos y necesitamos está fuera de nuestro alcance. Nos preocupamos, planificamos, hacemos el balance de la chequera una vez más, esperamos el ascenso o trabajamos un poco más para ganar un poco más de seguridad. Sea cual sea su situación, el persistente marketing navideño puede aumentar fácilmente el estrés de la temporada.

Y sin embargo, el tiempo que precede a la Navidad es un momento perfecto para examinar tus bases: dónde estás invirtiendo tu tiempo, energía y recursos y por qué. Es el momento de recalibrar, como si consultaras un dispositivo de navegación GPS para saber dónde te has desviado.

En Lucas 12, Jesús nos invita a reorientarnos centrándonos en nuestra relación con Él. Los cuervos, por su instinto dado por Dios, buscan materiales para anidar, comida y refugio. Y se alimentan.

refugio. Y se alimentan. Los lirios echan raíces, beben agua y se abren al sol. Y son hermosos. Funcionan como Dios las diseñó. Su relación natural con su Creador es de dependencia, paz y crecimiento.

¿Cuánto alivio podrían haber experimentado los personajes de nuestra película si se hubieran dado cuenta de que tienen un Padre celestial que se preocupa profundamente por los pequeños detalles de la vida que realmente importan?

Reflexiona:

"Esas cosas dominan el pensamiento de los incrédulos en todo el mundo, pero su Padre ya conoce sus necesidades. Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás, y él les dará todo lo que necesiten." (Lucas 12:30-31, NLT). ¿Cuál es un área de tu vida en la que sientes que Dios te invita a "buscar su reino" y a descansar en él durante este tiempo de Adviento?

¿Qué "cosa más importante" podrías estar descuidando en tus ocupaciones o preocupaciones?

Dan Ryder works with Cru® in Buenos Aires, Argentina. He and his wife, Andrea, have three children. They enjoy watching movies, having friends over for meals and playing with their two French bulldogs.

Dic. 13

DÍA DIECISIETE

Y ustedes también perecerán a menos que se arrepientan de sus pecados y vuelvan a Dios. **(Lucas 13:3, NTV)**

“Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepíentanse y vuélvanse a Dios, a fin de que vengan tiempos de descanso de parte del Señor, enviándoles el Mesías que ya había sido preparado para ustedes, el cual es Jesús.” **(Hechos 3:19-20, NV)**

»Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda[ara que dé más fruto todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. »Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. **(Juan 15:1-5, NVI)**

Jesús enseñó que una vida de arrepentimiento no es opcional, sino necesaria si quieres experimentar la vida abundante que Él promete, no sólo en la eternidad, sino también aquí en la tierra. Una vida de arrepentimiento comienza cuando confiesas tu necesidad de Jesús como tu Señor y Salvador, pero continúa como una parte importante de tu relación con Él.

Cuando confías en Él para tu salvación, Jesús está contigo. Su Palabra te muestra cómo es la conexión con Él, y su Espíritu te guía y te convence en ese proceso. Cuando te equivocas, Él no te condena ni se enfada. Por el contrario, te llama con amor para que te alejes de tu pecado y te acerques a Él.

A veces, arrepentirse puede resultar difícil o incluso doloroso. A menudo requiere renunciar a cosas que parecen satisfactorias en el momento. Puede que instintivamente retengas el perdón de alguien que te hirió o que persigas con indulgencia una relación íntima fuera del matrimonio porque estas cosas se sienten bien en ese momento. Aunque puede sentirse como una pérdida al renunciar a las cosas, someterse en obediencia a la Palabra de Dios lo libera de la culpa y la vergüenza. De igual manera, le trae alegría al experimentar la realidad de que la obediencia complace a Dios y es en su mejor interés.

Tu motivación para arrepentirte está ligada a tu relación con Jesús. Un detalle clave a recordar sobre el arrepentimiento es que no te arrepientes para que Dios te ame más. Te arrepientes porque Él te ama. Cuanto antes elijas arrepentirte, antes te liberará Jesús de la culpa y la vergüenza. Entonces podrás disfrutar de su amoroso perdón, que trae paz y alegría.

Cuando usted permanece en Cristo - cuando Él es el lugar al que acude en busca de consuelo - comenzará a querer arrepentirse con frecuencia. Anhelará una comunión más profunda con Él, que es su fuente definitiva de paz, alegría y propósito.

Reflexiona y Ora:

¿En qué área de tu vida te está urgiendo Cristo a alejarte del pecado y acercarte a Él para que puedas vivir una vida abundante en comunión con Él?

Padre Celestial, gracias por empujarme a arrepentirme para que pueda alejarme de mi pecado y ser perdonado. Gracias por recordarme que mi mayor paz y alegría vienen de permanecer en Ti, no de seguir mi propio camino. Hoy me arrepiento de _____. Gracias por perdonarme cuando he fallado y caído. Toma mi vida y úsala para tu gloria. Amén.

Holly Melton joined Cru® as a staff member in 1999 and is a speaker, writer and ministry coach. She is passionate about training the body of Christ in evangelism and discipleship. You can learn more about her resources and Bible studies at HollyMelton.org.

Lectura de hoy: Lucas 13

Dic. 14

DÍA DIECIOCHO

Cuando Jesús vio que todos los invitados a la cena trataban de sentarse en los lugares de honor, cerca de la cabecera de la mesa, les dio el siguiente consejo: «Cuando te inviten a una fiesta de bodas, no te sientes en el lugar de honor. ¿Qué pasaría si invitaron a alguien más distinguido que tú? El anfitrión vendría y te diría: “Cédele tu asiento a esta persona”. Te sentirías avergonzado, ¡y tendrías que sentarte en cualquier otro lugar que haya quedado libre al final de la mesa!

»Más bien, ocupa el lugar más humilde, al final de la mesa. Entonces, cuando el anfitrión te vea, vendrá y te dirá: “¡Amigo, tenemos un lugar mejor para ti!”. Entonces serás honrado delante de todos los demás invitados. Pues aquellos que se exaltan a sí mismos serán humillados, y los que se humillan a sí mismos serán exaltados». (Lucas 14:7-11, NVI)

"sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una

toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido.

(John 13:3, 5, ESV)

Una vez me colé en una boda.

Técnicamente hablando, no estuvo del todo fuera de lugar, ya que acompañé a unos amigos que estaban invitados. Pero eso no me impidió pasar desapercibida.

La boda fue preciosa, y la cena de recepción fue exquisita. Todas las mesas, cubiertas con mantelería blanca y con ensaladas verdes frescas, daban cuenta de un elaborado festín. En el centro de la sala había una única mesa. Reservada para el cortejo nupcial, se distinguía del resto por los imponentes centros de mesa y la luz de las velas. Cuando nos costó encontrar suficientes asientos vacíos, me preocupó que no hubiera sitio para mí. "¿Y si nos sentamos aquí?" bromeé, señalando los asientos de honor.

¿Te imaginas que me hubiera sentado allí? Imagínate la cara de la novia, del novio y, sobre todo, de la madre de la novia al ver que un extraño no invitado se sentaba en su lugar de honor.

En Lucas 14, Jesús observó cómo los invitados a la casa de un prominente fariseo se disputaban los asientos más impresionantes de la mesa. Todos

querían ser los primeros. Es posible que muchos creyeran que se merecían el mejor asiento de la casa.

En lugar de alabarles por buscar su propio interés, Jesús les pintó un cuadro de la máxima gloria de la humildad. Jesús proclamó sistemáticamente un reino muy diferente al que esperaban los que esperaban al Mesías: uno en el que "los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos" (Mateo 20:16).

Desde su nacimiento en un humilde pesebre hasta su muerte en la cruz de un criminal, Jesús demostró este reino "invertido". En su última cena,

Jesús eligió no ser servido, sino servir (véase Mateo 20:28; Marcos 10:45), lavando los pies de cada uno de sus discípulos, incluso del que lo traicionaría.

Tanto en sus palabras como en sus acciones, Jesús llamó a sus discípulos a vivir y disfrutar de los beneficios de su reino "al revés". Y hoy te llama a ti a hacer lo mismo.

Tracy Pierson lives and works with the inner city ministry of Cru® in Chattanooga, Tennessee. She shepherds ministry leaders, artists and community leaders to work toward unity and the good of the city. She has only ever crashed one wedding — and one Halloween party.

Ora:

Jesús, gracias por demostrar una vida de humildad, desde el nacimiento hasta la muerte. Al igual que los fariseos y los discípulos, yo también me esfuerzo por alcanzar "lugares de honor". Recuérdame que los caminos de Tu reino son diferentes a los del mundo. No tengo que elevarme porque Tú ya me has dado un lugar de honor en Tu mesa. Mientras espero con paciencia en este tiempo de Adviento, ayúdame a "esperar" también a los demás, colocándolos por encima de mí, no para llamar la atención, sino como un acto de amor y obediencia a Ti.

Dic. 15

DÍA DIECINUEVE

»Cuando finalmente entró en razón, se dijo a sí mismo: “En casa, hasta los jornaleros tienen comida de sobra, ¡y aquí estoy yo, muriéndome de hambre! Volveré a la casa de mi padre y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de que me llamen tu hijo. Te ruego que me contrates como jornalero’”.

»Entonces regresó a la casa de su padre, y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio llegar. Lleno de amor y de compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de que me llamen tu hijo[a]”.

»Sin embargo, su padre dijo a los sirvientes: “Rápido, traigan la mejor túnica que haya en la casa y vístanlo. Consigan un anillo para su dedo y sandalias para sus pies. Maten el ternero que hemos engordado. Tenemos que celebrar con un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ahora ha vuelto a la vida; estaba perdido y ahora ha sido encontrado”. Entonces comenzó la fiesta.
(Lucas 15:17-24, NTV)

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él. (1 Juan 3:1, NVI)

No nos castiga por todos nuestros pecados; no nos trata con la severidad que merecemos. Pues su amor inagotable hacia los que le temen es tan inmenso como la altura de los cielos sobre la tierra. Llevó nuestros pecados tan lejos de nosotros como está el oriente del occidente. El Señor es como un padre con sus hijos, tierno y compasivo con los que le temen. Pues él sabe lo débiles que somos; se acuerda de que somos tan solo polvo. (Salmos 103:10-14, NTV)

"Quizá deberíamos llamar al entrenador", dijo alguien. En retrospectiva, eso habría sido lo más responsable, pero a los diecinueve años, no describiría a mis amigos o a mí mismo como responsables. Divertidos, sí. Pero ciertamente no responsables.

Verás, llegábamos tarde a nuestro partido. Para empeorar las cosas, todavía teníamos que cruzar una frontera y conducir otros noventa minutos, en medio de un tráfico detenido.

Más allá de ser responsables, llamar al entrenador habría sido lo más racional. En lugar de eso, mis amigos y yo

subimos el volumen de la música como si eso nos hiciera llegar más rápido.

No nos dimos cuenta de la gravedad de nuestra falta hasta que llegamos durante la cuarta entrada de un partido de béisbol de siete entradas. De alguna manera, no reconocimos la gravedad del hecho de que en nuestro coche se encontraban tres de los jugadores clave del equipo: el pitcher titular, el shortstop y el jardinero central. Nuestra tardanza dejó a nuestro equipo muy falto de personal. Para un entrenador al que le gusta ganar, esto era una pesadilla.

Corriendo hacia el banquillo, esperábamos que nos gritaran, incluso que nos suspendieran. Pero nuestro entrenador no gritó. Ni siquiera nos saludó directamente. Durante las tres últimas entradas, nos sentamos en el banquillo y le escuchamos decir a nuestros compañeros cosas como: "Buen intento. Al menos llegaron a tiempo". El regaño indirecto fue peor que todo lo que habíamos imaginado. Nos sentimos muy avergonzados.

Pienso en esta escena del pasado y me río de mi inmadurez. Pero, sobre todo, me alegro. Me regocijo porque la manera en que Dios responde a mi rebeldía y negligencia es tan radicalmente diferente a la que experimenté con mi entrenador.

En lugar de avergonzar o desentenderse de sus hijos en su rebeldía y fracaso,

Dios se presenta como un padre que espera con anhelo el regreso de su hijo. Y en lugar de sentirse disgustado por todo lo que el hijo ha despilfarrado, se puede imaginar que el corazón del padre da un vuelco, con una mezcla de alivio y deleite al ver a su hijo. En palabras de Jesús, "Su padre lo vio y sintió compasión, corrió, lo abrazó y lo besó".

¿Y tú? ¿La imagen que pintas de Dios se parece más al padre de la historia de Jesús o a mi entrenador?

Tanto si has ignorado tu responsabilidad como si has huido activamente de Dios, el mensaje de Jesús es claro: "¡Puedes volver a casa!" El Padre te está esperando. Sus zapatos ya están atados, y está listo para correr hacia ti al primer vistazo de que entres, incluso si llegas cuatro entradas tarde.

Thomas Rodrigues serves as a volunteer with Cru® in Queens, New York, but he was born and raised in Montreal, Québec. Some of his favorite things about being a Cru staff member include summer and spring break missions, teaching and doing the hard work of evangelism. In his free time, he loves watching sports, staying active, drinking good coffee and relaxing on lazy Saturday mornings.

DÍA DIECINUEVE

Responder y orar:

¿Cómo desafía este pasaje tu visión del Padre?

¿En qué aspectos te pareces al hijo de la historia de Jesús? Toma un respiro y confiesa esto a Dios, sabiendo que Él está celebrando tus pasos hacia Él y que está emocionado por darte la bienvenida a casa.

Lectura de hoy: Lucas 16

Dic. 16

DÍA VEINTE

»Si son fieles en las cosas pequeñas, serán fieles en las grandes; pero si son deshonestos en las cosas pequeñas, no actuarán con honradez en las responsabilidades más grandes. Entonces, si no son confiables con las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas riquezas del cielo?; y si no son fieles con las cosas de otras personas, ¿por qué se les debería confiar lo que es de ustedes? »Nadie puede servir a dos amos. Pues odiará a uno y amará al otro; será leal a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y estar esclavizado al dinero». Los fariseos, que amaban mucho su dinero, oyeron todo eso y se burlaron de Jesús. Entonces él les dijo: «A ustedes les encanta aparecer como personas rectas en público, pero Dios conoce el corazón. Lo que este mundo honra es detestable a los ojos de Dios. (Lucas 16:10-15, NTV)

»No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. (Mateo 6:19-21, NVI)

En este capítulo, leemos cómo Jesús enseña a sus discípulos y a la multitud. Contó la parábola de un hombre pobre que yacía en la tierra frente a la puerta de la casa de un hombre rico. Pedía comida mientras los perros lamían las llagas de su cuerpo. Cuando murió, los ángeles lo llevaron al lado de Abraham.

El dueño rico que se vestía de púrpura, color que usaba la aristocracia, y comía opulentamente, también murió. Fue enterrado y fue al Hades, un lugar de tormento y angustia.

Aunque empobrecido en esta vida, Lázaro fue aliviado de su sufrimiento en la eternidad. El hombre rico, que sufría en el Hades, quedó aislado de cualquier fuente de consuelo y de cualquier posibilidad de utilizar sus recursos para ayudar a los demás. En esta parábola, Jesús presenta otro ejemplo de que los que el mundo considera improbables, son los que heredan el reino de Dios, mientras que los que parecen tenerlo todo, o parecen religiosos, en realidad se pierden el evangelio.

Jesús enseñó a sus seguidores que sus acciones en esta vida tienen un impacto en la eternidad. Algunos llamarían a esto tener una perspectiva eterna.

Reflexiona y Responde:

Una marca de un verdadero seguidor de Cristo es la generosidad. Cuando respondes al generoso regalo de salvación de Jesús siendo generoso con los demás aquí en la Tierra, no sólo ayudas a los que necesitan tu ayuda, sino que almacenas un tesoro eterno que se guarda para ti en el cielo. Los que dan entienden que Dios está a cargo de sus vidas. Con un corazón agradecido, comparten alegremente lo que se les ha dado generosamente.

Cada uno de nosotros puede mostrar generosidad de tres maneras: con nuestro tiempo, talento y tesoro. Mientras te preparas para la Navidad, ¿cómo vas a ser generoso? Piensa en compartir tu tiempo o tu talento con un vecino que necesite tu ayuda. Piensa en compartir tu tesoro con alguien que esté haciendo un buen trabajo para ayudar a los demás.

Anne Marie Winz has followed Christ for the past 50 years. She's married to Mark, has two adult children, and enjoys teaching, drinking coffee and birding. She's also a staff member with Cru.

Dic. 17

DÍA VEINTIUNO

Si se aferran a su vida, la perderán; pero si dejan de aferrarse a su vida, la salvarán.

(Lucas 17:33, NTV)

La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!

(Filipenses 2:5-8, NVI)

Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. (Hebreos 12:2, NVI)

"Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa." (Juan 15:11, NVI)

Era diciembre y estaba oficialmente enfadada. Mis hijos estaban a 13.000 kilómetros de sus abuelos, nos acababan de echar de nuestra ciudad natal en Asia Oriental y vivíamos con maletas en el apartamento de un desconocido.

"¡Sólo quiero mi árbol de Navidad!" me quejaba en mi corazón aquellos primeros días de diciembre. Estaba decorado en nuestro viejo apartamento, brillando para nadie. Mientras tanto, nosotros acampábamos en este apartamento desolado deseando tener nuestras luces parpadeantes, las velas del árbol de Navidad y los altavoces con nuestra lista de reproducción navideña durante toda la temporada.

Sabía que la Navidad es mucho más que luces, olores a pino escarchado y campanas tintineantes, y sin embargo los deseaba desesperadamente. Quería los adornos externos de mi cultura en esta época. Bloqueada por circunstancias ajenas a mi voluntad, me sentía miserable.

A lo largo de su ministerio, Jesús repitió alguna versión de la idea de que aferrarse a la vida lleva a perderla, pero que perderla en realidad la salva. Es contradictorio, pero cuanto más te aferras a tu vida y luchas por el control, más cerca estás de perder lo que más importa. Cuando te relajas en la voluntad del Espíritu para tu vida, eres libre para vivir -y disfrutar- la vida abundante que Jesús quiere que tengas. Es la buena vida según Dios.

Estaba tan ocupado enojado por mi árbol de Navidad, que me estaba perdiendo la verdadera alegría de la Navidad. La Navidad, cuando Jesús dejó su glorioso hogar celestial para nacer en una situación de alojamiento muy temporal: un pesebre. Navidad, cuando eligió no aferrarse a su igualdad con Dios, sino que se hizo plenamente humano, mostrándonos el significado de una vida abundante. Aunque el impulso de su humilde vida fue servir y sufrir, la Biblia dice que Jesús vino por su alegría y por la nuestra.

Aquella Navidad me vi obligado a perder los olores y las campanas. Sin embargo, cuando llevé mi ira a Él, gané intimidad con el Jesús que nació en un pesebre y vivió una vida claramente sin aspasientos. ¿Quién sabía lo que era renunciar a mucho, para ganar mucho más? Jesús, que vivió la buena vida, llena de sufrimiento y alegría.

Cuando le traje mi pedazo de sufrimiento a Jesús, Él compartió conmigo una gran medida de su alegría.

Laura Way is a writer for FamilyLife®. She lives in Orlando, Florida, with her husband and two vibrant school-aged daughters. She loves coffee, good conversation, learning how to be more fully human in Jesus and helping others do the same.

Lectura de hoy: Lucas 18

Dic. 18

DÍA VEINTIDOS

“Les digo que fue este pecador—y no el fariseo—quien regresó a su casa justificado delante de Dios. Pues los que se exaltan a sí mismos serán humillados, y los que se humillan serán exaltados”.
(Lucas 18:14, NTV)

“Les digo la verdad, el que no reciba el reino de Dios como un niño nunca entrará en él».”
(Lucas 18:17, NTV)

"De hecho, sin fe es imposible agradar a Dios. Todo el que desee acercarse a Dios debe creer que él existe y que él recompensa a los que lo buscan con sinceridad."
(Hebreos 11:6, NVI)



Mi hijo de siete años es un modelo de persistencia. Cuando quiere mi atención o la de mi esposa, no se avergüenza de pedirla, sin importar el entorno.

¿En medio de una conversación?
No hay problema.

¿Llamada importante de trabajo?
Una molestia menor.

¿Ir al baño?
Por favor.

Tampoco se avergüenza de pedir ayuda, ya sea para atarse los zapatos o para abrir el cartón de leche o para una serie de tareas sencillas que alguien de su edad debería dominar. Pero, a diferencia de los adultos, no se avergüenza de su incapacidad. Simplemente lo acepta como parte de la realidad.

Lucas 18 presenta un estudio de contrastes, resumido en los versículos anteriores. Varias personas -el fariseo en los versículos 11-12, un joven gobernante rico en los versículos 18-23, y los oyentes que "confiaban en sí mismos" en el versículo 9- se exaltan. Creen que sus acciones y habilidades les hacen ganar la aceptación y la bendición de Dios. Jesús deja claro que serán humillados.

En cambio, otros se humillan. La viuda de los versículos 3-5 no se avergüenza de pedir ayuda al juez una y otra vez. El recaudador de impuestos del versículo

13 es consciente de su pecado y de su necesidad de misericordia. El mendigo ciego de los versículos 35-43 es tenaz en su búsqueda de la ayuda de Jesús.

Cada una de estas personas muestra algo de lo que Jesús quiere decir con su declaración sobre recibir el reino de Dios como un niño. La realidad es que, no importa cuán capaz seas, no puedes presentarte ante Dios por tus propios méritos. Tus pecados, faltas e imperfecciones siguen estando presentes.

La fe como un niño, en parte, significa aceptar esta realidad e ir a Jesús sin vergüenza y sin complejos - para gritar "Ten piedad de mí" y para confiar continuamente en Él en lugar de ti mismo como tu fundamento para la justicia.

Y a diferencia del juez reacio de los versículos 2-6 (y a diferencia de mi esposa y de mí ante la persistencia de nuestro hijo), Dios escucha con entusiasmo nuestras súplicas. Se deleita en derramar misericordia sobre sus hijos. Al igual que el recaudador de impuestos, los que conocen su necesidad y la capacidad de Jesús para satisfacerla vuelven a casa justificados, seguros y exaltados como hijos amados de Dios.

Jason Weimer serves as the Director of Publishing at Cru®. He and his team help to write, edit and publish many of the evangelism and discipleship resources used by Cru staff and others around the world, all of which can be found at www.crustore.org. He lives with his family in Orlando, Florida, and enjoys writing, crossword puzzles, and all sorts of games and sports.

Reflexiona y responde en oración:

¿En qué categoría de personas -las que confían en sí mismas o las que tienen una fe como niños- sueles caer? ¿De qué manera puedes humillarte y confiar en la misericordia y la ayuda de Dios a través de Jesús hoy?

Lectura de hoy: Lucas 19

Dic. 19

DÍA VEINTITRES

Jesús respondió:—La salvación ha venido hoy a esta casa, porque este hombre ha demostrado ser un verdadero hijo de Abraham. Pues el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar a los que están perdidos.
(Lucas 19:9-10, NTV)

El Señor no ve las cosas de la manera en que tú las ves. La gente juzga por las apariencias, pero el Señor mira el corazón.
(1 Samuel 16:7, NTV)

“ Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal... Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia,
(Colosenses 3:5, 12 NVI)

*"Simplemente no me entienden.
Si supieran cómo soy
realmente..."*

¿Cuántas veces has escuchado o dicho estas palabras?

A lo largo del evangelio de Lucas, Jesús responde constantemente a las personas incomprendidas o marginadas con ternura y compasión. Acoge a los que tienen mala reputación y a los que son rechazados por algo externo: una enfermedad o una malformación, una herencia o una línea de trabajo.

Como jefe de recaudación de impuestos de una próspera región comercial, Zaqueo era muy rico. También es probable que fuera despreciado por todos los que le rodeaban. Los recaudadores de impuestos se movían en la precaria línea de tener un trabajo lucrativo al servicio del gobierno romano y hacerlo a costa de sus conciudadanos judíos. Muchos de ellos se enriquecieron extorsionando a sus vecinos.

Pero el encuentro de Jesús con Zaqueo muestra el poder del amor transformador de Dios. Respondió con una fe salvadora en Jesús y se transformó en un hombre rico que podía pasar "por el ojo de una aguja" (Lucas 18:25).

Parece haber otra dimensión en la obra de salvación que Jesús llevó a cabo aquí. Aunque Zaqueo era hijo de Abraham por nacimiento, probablemente fue estereotipado como un criminal y excluido de la familia de Abraham por los líderes religiosos y los judíos respetables.

Jesús no sólo le concedió a Zaqueo la vida eterna, sino que le devolvió a su comunidad. Cuando Zaqueo demostró generosidad y hospitalidad en público y Jesús lo declaró "verdadero hijo de Abraham", el renacido Zaqueo comenzó a vivir su nueva identidad.

Los encuentros de Jesús con la gente a lo largo de los Evangelios parecen seguir este patrón. Cuando Él entra en escena, las verdaderas identidades de las personas aparecen. La élite religiosa muestra sus verdaderos colores orgullosos. Y los que ven su necesidad se revelan como los herederos del reino de Dios.

Lo mismo ocurre hoy. Cuando reconoces tu necesidad de sanación espiritual y confiesas a Jesús como el único que puede dártela, como Zaqueo, tu pasado ya no define tu identidad. Lo hace Jesús.

Courtnee White has served with Cru® for 22 years at Jesus Film Project® and campus ministries in Ohio, Indiana and Illinois. She and her husband, Dave, have three children and live in Northeast Ohio. Courtnee currently serves with Cru City Neighbors.

DÍA VEINTITRES

Reflexiona y ora:

¿Cómo cambió la acogida de Jesús la identidad de Zaqueo? ¿Qué significa para ti pertenecer a Jesús en tu forma de pensar sobre ti mismo y tu identidad?

Señor Jesús, a veces me siento como Zaqueo: deseoso de conocerte, pero tratado como un extraño. Gracias por recibirme y transformar mi vida. Ayúdame a ser consciente de los demás a los que puedo pasar por alto por su aspecto o comportamiento. Gracias porque no excusas el pecado, pero también miras más allá del comportamiento y de las apariencias, hacia el corazón (1 Samuel 16:7). Al pensar en tu cena con Zaqueo, te imagino sentado a mi lado y a todos los demás que se unieron a la mesa.



Semana Cuatro

DÍAS 24-28

Lectura de hoy: Lucas 20

Dic. 20

DÍA VEINTICUATRO

Mientras todo el pueblo lo escuchaba, Jesús les dijo a sus discípulos: —Cuídense de los maestros de la ley. Les gusta pasearse con ropas ostentosas y les encanta que los saluden en las plazas, y ocupar el primer puesto en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes. Devoran los bienes de las viudas y a la vez hacen largas plegarias para impresionar a los demás. Estos recibirán peor castigo.

(Lucas 20:45-47, NVI)

*Que no haya más ni pena
ni pecado, ni espinas
invadan el suelo,
pues viene a derramar su
bendición, allá donde
haya maldición.*

(“Joy to the World,” by Isaac Watts)

Durante su ministerio público, Jesús pasó mucho tiempo en el templo. De pie en un lugar donde otros podían escucharlo, Jesús advirtió a los discípulos que tuvieran cuidado con los líderes religiosos.

Se disfrazaban para parecer importantes. Les encantaba que les saludaran en el mercado porque les hacía sentirse importantes. Se colocaban en los mejores asientos de la sinagoga y en las fiestas para que todos pudieran ver lo importantes que eran.

Oraron largas oraciones para que los demás supieran lo religiosos que eran y, sin embargo, se aprovecharon de las viudas. En su afán por parecer perfectos, ¿eran fieles a sí mismos y a la fe que profesaban?

Jesús no se anduvo con rodeos. En pasajes como Lucas 11:37-54, los llamó hipócritas. En lugar de amar y servir a los demás, se aseguraban de que los demás les sirvieran a ellos. Jesús prometió que serían castigados.

Parte de la autenticidad es el conocimiento de uno mismo. Nos parecemos más a los líderes religiosos de lo que nos gustaría admitir. Tenemos la misma tendencia a la hipocresía. Y aunque muy pocos de nosotros nos identificaríamos como hipócritas, queremos que los demás piensen mejor de nosotros. A veces nos olvidamos de preocuparnos lo suficiente por lo que Dios piensa de nosotros.

Mientras te preparas para la Navidad, recuerda que Jesús te ama tal como eres. No te pide que limpies tus actos antes de venir a Él. Puedes presentarle tu verdadero yo, tal como eres. Él conoce todos tus pensamientos y acciones.

Su amor por ti incluye las partes de ti que te duelen y las partes que aún no son lo que desearías que fueran. Él te ofrece perdón y esperanza cuando cambias tu pecado por Su perdón. Permite que Su gracia ponga los cimientos firmes de tu vida.

Reflexiona:

Mientras te preparas para la Navidad, ¿cómo puedes volver tus ojos hacia Jesús? ¿Cómo puedes enfrentarte a Él honestamente y preocuparte más por lo que Él piensa de ti que por lo que los demás piensan de ti?

Anne Marie Winz has followed Christ for 50 years. She's married to Mark, has two adult children and enjoys teaching, drinking coffee, and birding. She's also a staff member with Cru.

Lectura de hoy: Lucas 21

Dic. 21

DÍA VEINTICINCO

Mientras Jesús estaba en el templo, observó a los ricos que depositaban sus ofrendas en la caja de las ofrendas. Luego pasó una viuda pobre y echó dos monedas pequeñas. «Les digo la verdad — dijo Jesús—, esta viuda pobre ha dado más que todos los demás. Pues ellos dieron una mínima parte de lo que les sobraba, pero ella, con lo pobre que es, dio todo lo que tenía». (Lucas 21:1-4, NTV)

Tengan cuidado de los maestros de la ley. Les gusta pasearse con ropas ostentosas y que los saluden en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes. Se apoderan de los bienes de las viudas y a la vez hacen largas plegarias para impresionar a los demás. Estos recibirán peor castigo. (Marcos 12:38-40, NVI)



Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

(Philippians 2:5-8, NLT)

Al comienzo de Lucas 21, Jesús acaba de concluir unas feas interacciones con los saduceos, que han estado tratando de engañarlo para que cometa una blasfemia. Jesús concluye con una advertencia sobre la hipocresía de la élite religiosa.

Ahora Jesús está sentado frente al tesoro del templo, con la gente mirando.

Tal vez Jesús se sienta triste al reconocer la ironía del lugar donde está sentado y de lo que observa. Este es su templo, su casa y su tesoro. Observa cómo los ricos depositan grandes cantidades de dinero en su caja. En medio de toda la bulliciosa actividad en su casa, Jesús ve muy poca fe. Pero sigue buscando.

Jesús llama a sus discípulos para contarles lo que observa. La gente de entonces, como la de hoy, habría pensado que la viuda estaba loca por

dar todo lo que tenía para vivir. Pero Jesús dice que el corazón de Dios se calienta al ver que lo que son unos míseros centavos llegan al fondo del tesoro del templo.

El contraste entre esta escena y la anterior con los saduceos no podría ser más marcado. Y para que no nos dejemos llevar demasiado rápido por lecciones simples, como "lo que cuenta es la intención", ayuda ver la estructura social de la época de Jesús y cómo se relaciona con la nuestra.

Los religiosos, los ricos y los bien conectados estaban en la cima, mientras que personas como la viuda estaban en el fondo. Como menciona Jesús en otra parte, el pensamiento cultural predominante era que si eras pobre, debías haber hecho algo malo para merecer tu suerte en la vida. Y si eras rico, bueno, debías haber hecho algo bien para merecer la bendición de Dios. Aunque pocos lo admitimos, a menudo pensamos así.

Jesús, a su manera, desbarata la cortina para revelar lo que realmente está sucediendo. Además de conocer toda la historia de la viuda y su condición de marginada social, ve lo que le cuesta el regalo: la privación de sí misma y quizá incluso el dolor. Emocionado, Jesús llama a sus discípulos para mostrarles cómo ella dio absolutamente todo lo que tenía.

Y honestamente, alguien que es verdaderamente generoso como la viuda debe estar un poco loco después de todo. ¿Quién da sin guardar nada para sí mismo? ¿Quién busca agradar a Dios con todo lo que tiene?

Sí, es Jesús. En esta escena, vemos la misteriosa interacción del reino de Dios y los fieles. Jesús mira con asombro a una viuda que vacía sus bolsillos con una fe que refleja quién es Él: Uno que se vació completamente por ricos y pobres por igual.

*Philip Long is a writer, knifsmith and
illustrator who homeschooled two teens
through the COVID-19 quarantine.*

Dic. 22

DÍA VEINTISEIS

»Simón, Simón, Satanás ha pedido zarandear a cada uno de ustedes como si fueran trigo; pero yo he rogado en oración por ti, Simón, para que tu fe no falle, de modo que cuando te arrepientas y vuelvas a mí fortalezcas a tus hermanos». Pedro dijo:— Señor, estoy dispuesto a ir a prisión contigo y aun a morir contigo. Jesús le respondió:— Pedro, déjame decirte algo. Mañana por la mañana, antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces.

(Lucas 22:31-34, NTV)

En ese momento, el Señor se volvió y miró a Pedro. De repente, las palabras del Señor pasaron rápidamente por la mente de Pedro: «Mañana por la mañana, antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces». Y Pedro salió del patio, llorando amargamente.

(Lucas 22:61-62, NTV)

Me desperté con lágrimas secas alrededor de los ojos como polvo de sueño. Mi tobillo palpitaba bajo las sábanas, recordándome las noticias de ayer:

mi lesión era grave. La desesperación se apoderó de mí. Creía que estaba mejorando, pero ahora la recuperación se veía totalmente fuera de mi alcance. Pronto llegó la vergüenza. No estaba manejando bien la espera; mis circunstancias estaban dictando mi vida. Me dije a mí misma que debía confiar en Jesús y pedirle paz, sabiendo que Él está en control y tiene mis mejores intenciones en mente. Pero al igual que mi recuperación, Él se sentía fuera de mi alcance.

Me pregunto cómo se sintió Pedro cuando miró a Jesús a los ojos después de negarlo, no una, sino tres veces, y justo horas después de que Jesús lo hubiera predicho. Pedro se había erigido en el compañero de viaje de Jesús. Juró su lealtad a Jesús, proclamando con valentía que estaba dispuesto a seguirle a cualquier parte, a cualquier cosa, incluso al sufrimiento intenso.

En los versículos 61-62, Jesús ayuda a Pedro a ver la amarga verdad sobre sí mismo: Pedro lo seguiría, pero en lugar de aferrarse a Jesús, lo abandonaría primero.

Pedro recordó esta profecía en el momento, pero ¿recordó el estímulo lleno de gracia que le precedió? Jesús había precedido su advertencia con un mensaje tranquilizador en el v. 32. En la misma conversación, Jesús reveló que Pedro fracasaría miserablemente y que se recuperaría. Las oraciones de Jesús preservarían la fe de Pedro, y la recuperación de éste vendría con el propósito piadoso de fortalecer a sus hermanos.

De la misma manera, cuando tú te equivocas, Jesús no está sorprendido o distante. Él vio venir tu fracaso. Él intervino por ti en la cruz. Y Hebreos 7:25 afirma que, al igual que hizo con Pedro, Jesús vive para siempre para interceder por ti. Para que, como Pedro, llegues al otro lado del fracaso - para Su gloria y tu bien.

Chealsia Smedley lives in Ljubljana, Slovenia, where she works with the campus ministry of Cru. She revels in speaking her second language, Slovene — blunders included. She earned a degree in magazine journalism from Ohio University and strives to write stories that explore her passions for truth and connection.*

Reflexiona y responde en oración:

¿Cuál es el fracaso o la decepción en tu vida para la que te cuesta imaginar la recuperación o la restauración?

Reflexiona sobre cómo Jesús tuvo la capacidad de prever la llegada de tu lucha y también tiene la capacidad y el poder de proporcionar un camino de recuperación. Imagina cuál podría ser ese camino. Experimenta la gracia de Dios al revelarte la verdad sobre ti mismo y tus circunstancias. Ríndete a Él, confiando en que te dará la gracia que necesitas ahora y que te llevará y te dará un propósito al otro lado de la decepción o el fracaso.

Dic. 23

DÍA VEINTISIETE

Llevaron a otros dos, ambos criminales, para ser ejecutados con Jesús. Cuando llegaron a un lugar llamado «La Calavera», lo clavaron en la cruz y a los criminales también, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Y los soldados sortearon su ropa, tirando los dados.

Uno de los criminales colgados junto a él se burló: «¿Así que eres el Mesías? Demuéstralo salvándote a ti mismo, ¡y a nosotros también!». Pero el otro criminal protestó: «¿Ni siquiera temes a Dios ahora que estás condenado a muerte? Nosotros merecemos morir por nuestros crímenes, pero este hombre no ha hecho nada malo». Luego dijo:—Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Jesús respondió:—Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.
(Lucas 23:32-34, NTV)

Antes ustedes estaban muertos a causa de su desobediencia y sus muchos pecados...

Pero Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto que, a pesar de que estábamos muertos por causa de nuestros pecados, nos dio vida cuando levantó a Cristo de los muertos. (¡Es solo por la gracia de Dios que ustedes han sido salvados!) Pues nos levantó de los muertos junto con Cristo y nos sentó con él en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo Jesús.

(Efesios 2:1-6, 4-6, NIV)

Después de un reciente accidente de coche, el techo de mi sala goteando sobre mi cabeza, el moho en nuestro otro coche y las irregularidades legales descubiertas en nuestro alquiler, siento que puedo relacionarme con el primer criminal que cuestionó el poder de Jesús para cambiar su realidad mientras colgaban uno al lado del otro muriendo en las cruces. "¿No eres tú el Mesías?", preguntó sarcásticamente. "¡Sálvanos!"

Me gustaría pensar que cuando la vida se ponga difícil, seré fuerte y confiaré en el Señor. Pero después de los últimos años especialmente, me doy cuenta de lo débil y temeroso que soy, a menudo lleno de dudas de que Él pueda o quiera rescatarme. Como pecador y dubitativo, necesito un Salvador cada día para perdonarme y fortalecerme.

Jesús no merecía ser crucificado junto a los criminales. No había hecho nada malo. El segundo criminal reconoció a

Jesús como el Dios que estaba dispuesto a morir para asumir los males de la humanidad pecadora. Según todos los criterios humanos, no merecía el perdón de Jesús. Sin embargo, esta petición fue todo lo que Jesús necesitó para asegurar al ladrón que se encontrarían de nuevo ese mismo día - en el paraíso.

Al no poder comprender la magnitud de tu propio pecado, puede que te cueste entender la gravedad de lo que sufrió Jesús por ti. Nadie merece el sacrificio de Jesús más que el ladrón en la cruz. De hecho, todos nos hemos ganado todo lo contrario. Como dice Efesios 2:3 (NVI), "Como los demás, éramos por naturaleza merecedores de la ira".

Pero al igual que el segundo criminal, todo lo que tienes que hacer es pedirle a Jesús que te perdone para recibir el perdón que Él ofrece - perdón que no mereces y perdón que a menudo dudamos que Él quiera dar. Jesús anhela que tengas una relación con Él. Reclama su perdón y dale las gracias por todo su amor.

Jan Stewart serves as a writer for Cru® communications. She's passionate about sharing inspiring stories describing how people experience God's love.

DÍA VEINTISIETE

Reflexiona y responde:

¿Qué sientes que mereces de Dios?

¿Estás luchando contra la incertidumbre, la enfermedad, las finanzas, el dolor o la pérdida?

Entrégalo a Dios y agradécele que te ofrece el perdón que no mereces.

Lectura de hoy: Lucas 24

Dic. 24

DÍA VEINTIOCHO

Y mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos estaban velados[a] para que no lo reconocieran. Y Él les dijo: «¿Qué discusiones son estas que tienen entre ustedes mientras van andando?». Y ellos se detuvieron, con semblante triste. Uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo: «¿Eres Tú el único visitante en Jerusalén que no sabe[c] las cosas que en ella han acontecido en estos días?».

(Lucas 24:15-18, LBLA)

Estas cosas les he hablado para que en Mí tengan paz. En el mundo tienen tribulación; pero confíen, Yo he vencido al mundo».

(Juan 16:33, LBLA)



Cuando era niño, mi madre me llevaba a Toys "R" Us para elegir el juguete de mis sueños para mi cumpleaños. Con gran expectación, recorría los pasillos en mi mente antes de entrar en el almacén para conseguir esa preciada posesión. Una vez que llegué a casa y puse las pilas, mi emoción se desvaneció rápidamente y me sentí totalmente aplastada por la decepción. No era lo que esperaba que fuera. Fue una lección de vida de tamaño infantil sobre la decepción.

Leer Lucas 24 es como subirse a una montaña rusa de decepción. Al leer el capítulo de hoy, fíjate en los tres episodios de esperanza frustrada y restaurada.

En los versículos 1-3, el dolor de las mujeres de luto se agrava cuando llegan a la tumba de Jesús y encuentran que su cuerpo ha desaparecido. Rápidamente, los ángeles les devuelven la esperanza con el anuncio de que Jesús ha resucitado de entre los muertos. Pero su alegría dura poco; sus amigos no creen lo que parece un disparate. En una última escena, apenas unas horas después, Cleofás y su amigo recorren el cansado camino de Emaús, preguntándose cómo sus sueños de un gran futuro como ciudadanos del reino del Mesías han podido torcerse tan rápidamente.

Una semana antes, Jesús había entrado triunfalmente en Jerusalén mientras los líderes religiosos lo

miraban con disgusto. Los seguidores de Jesús debieron presumir de tener el corazón lleno cuando su líder entró en la ciudad como un rey conquistador.

En cinco días, Jesús experimentó un juicio injusto, la muerte en una cruz y el entierro. "¿Cómo puede ser esto?" debieron pensar los amigos de Jesús mientras se acobardaban en una habitación del ático. "¿Qué le ha pasado a nuestro rey?"

Es probable que puedas identificarte con algún aspecto de la experiencia de los discípulos en esta montaña rusa de decepción. La decepción es una parte habitual de la vida en nuestro mundo caído. Pero aunque conozcas bien la sensación de "oh no" de ser defraudado con regularidad, no tienes por qué quedarte ahí.

Jesús te invita a una esperanza que, en última instancia, no puede fallar. En cada caso de Lucas 24, sus amigos dolidos reciben el antídoto para la decepción. Él devuelve a sus seguidores a la verdad revelada en las Escrituras. Los ángeles les recuerdan a las angustiadas mujeres lo que Jesús había dicho antes del devastador giro de los acontecimientos. Y lo que Jesús explica pacientemente a los hombres que caminan hacia Emaús nos invita a recordar la verdad sobre Él.

Jesús también dio a sus seguidores el regalo de su presencia, que les trajo el consuelo necesario. Él estaba con ellos, y está contigo.

Incluso cuando no lo sientes, en tus momentos más oscuros, Jesús está contigo. Es la promesa de la Navidad, cuando entró en el mundo para salvarlo. Es la promesa de la Pascua, cuando resucitó en victoria sobre la muerte. Es la promesa de Jesús, tu fuente de esperanza inagotable.

Mick Haupt has served with Cru® for 30 years, mostly in creative realms. He enjoys taking photos, writing devotionals for a music ministry and helping men grow deeper in their faith. He lives in Orlando, Florida, with his wife and two rambunctious boys.

DÍA VEINTIOCHO

Reflexiona

¿Dónde podrías necesitar esperanza hoy?

Ora:

Jesús, gracias porque gracias a tu muerte y resurrección puedo tener esperanza en este mundo. Gracias porque prometes a tus seguidores que estás con nosotros, que incluso cuando pareces silencioso, estás presente. Gracias porque eres nuestro Emanuel, Dios con nosotros. Dame la fe para confiar en Tus palabras y devolverme la esperanza. Amén.

Dic. 25

DÍA VEINTINUEVE

Por aquellos días Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el Imperio romano. (Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria). Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo.

También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la Ciudad de David, para inscribirse junto con María su esposa. Ella se encontraba encinta y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor.

Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

"«Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad»."

(Lucas 2:1-14, NVI)

Mientras escuchas, disfruta de un anticipo del cielo, donde hermanos y hermanas de toda lengua, tribu y nación glorificarán juntos a Dios, diciendo:

"¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!"

(Apocalipsis 7:10, NVI)

¡Feliz Navidad!

Mientras reflexionas sobre la venida de Jesús a lo largo de este día especial, tómate un momento con tu familia, amigos o por tu cuenta para leer en voz alta el pasaje de hoy de Lucas 2. Hoy no sólo celebramos el nacimiento de nuestro Salvador, Jesucristo, sino que esperamos su regreso.

ADVENT

Hope for a Weary World

© 2022 Cru. All rights reserved. <https://www.cru.org/>

This .pdf may be printed and/or photocopied for ministry use. Please contact Cru® for any other permission requests.





===== **ADVENT** =====

Hope for a Weary World

